

MONISMO, DUALISMO, PLURALISMO

Volumen monográfico de

NATURALEZA Y LIBERTAD

Revista de estudios interdisciplinarios

Número 2

Málaga, 2013

Esta revista es accesible *on-line* en el siguiente portal:

<http://grupo.us.es/naturalezayl>

Naturaleza y Libertad

Revista de estudios interdisciplinarios

Número 2

ISSN: 2254-9668

2013

Directores: Juan Arana, Universidad de Sevilla; Juan José Padial, Universidad de Málaga; Francisco Rodríguez Valls, Universidad de Sevilla.

Secretaria: Avelina Cecilia Lafuente, Universidad de Sevilla.

Consejo de Redacción: José Luis González Quirós, Universidad Juan Carlos I, Madrid; Francisco Soler, Universität Dortmund / Universidad de Sevilla; Pedro Jesús Teruel, Universidad CEU Cardenal Herrera; Héctor Velázquez, Universidad Panamericana, México.

Ajuntado a la redacción: Miguel Palomo, Universidad de Sevilla

Consejo Editorial: Mariano Álvarez, Real Academia de Ciencia Morales y Políticas; Allan Franklin, University of Colorado; Michael Heller, Universidad Pontificia de Cracovia; Manfred Stöcker, Universität Bremen; William Stoeger, University of Arizona.

Consejo Asesor: Rafael Andrés Alemañ Berenguer, Universidad de Alicante; Juan Ramón Álvarez, Universidad de León; Luciano Espinosa, Universidad de Salamanca; Miguel Espinoza, Université de Strasbourg; Juan A. García González, Universidad de Málaga; José Manuel Giménez Amaya, Universidad de Navarra; Karim Gherab Martín, Urbana University, Illinois; Martín López Corredoira, Instituto de Astrofísica de Canarias; Alfredo Marcos, Universidad de Valladolid; Javier Monserrat, Universidad Autónoma de Madrid; Leopoldo Prieto, Colegio Mayor San Pablo, Madrid; Ana Rioja, Universidad Complutense, Madrid. Madrid; José Luis González Recio, Universidad Complutense, Madrid; Javier Serrano, TEC Monterrey (México); Hugo Viciano, Université Paris I; Claudia Vanney, Universidad Austral, Buenos Aires; José Domingo Vilaplana, Huelva.

Redacción y Secretaría:

Naturaleza y Libertad. Revista de estudios interdisciplinarios. Departamento de Filosofía y Lógica. Calle Camilo José Cela s.n. E-41018 Sevilla.

Depósito Legal: MA2112-2012

☎ 954.55.77.57 Fax: 954.55.16.78. E-mail: jarana@us.es

© Naturaleza y Libertad. Revista de Filosofía, 2013

ÍNDICE

ACTAS SIMPOSIO: «MONISMO, DUALISMO, PLURALISMO»

Rafael Alemañ (Universidad de Alicante): <i>Actualidad y vigencia del monismo neutral</i>	11
Lourdes Flamarique (Universidad de Navarra): <i>La exigencia de principios constitutivos de la realidad. La solución de Kant al "amor no correspondido" de la modernidad</i>	33
Wenceslao J. González (Universidad de La Coruña): <i>Los límites del universalismo metodológico: El problema de la complejidad</i>	61
José Luis González Quirós (Universidad Rey Juan Carlos I, Madrid): <i>Ética y política del reduccionismo</i>	91
Javier Hernández Pacheco (Universidad de Sevilla): <i>Natura naturans, natura naturata: ¿evoluciona Dios?</i>	115
Martín López Corredoira (Inst. de Astrof. de Canarias): <i>El espíritu de la materia</i>	133
José María Molina (Sevilla), <i>Monismo, dualismo e integracionismo: ¿Está el alma humana en el cerebro?</i>	147
Francisco Soler (Universidad de Sevilla / Universität Dormund): <i>La imposible travesía del naturalismo entre el dualismo y la irrelevancia de lo mental</i>	175
Pedro Teruel (Universidad CEU Cardenal Herrera): <i>El doble sentido del reduccionismo científico</i>	191
Claudia Vanney (Universidad Austral de Buenos Aires): <i>Inicio y origen. Limitaciones de algunos planteamientos monistas en cosmología</i>	223
Héctor Velázquez (Universidad Panamericana, México): <i>Monismo y reduccionismo epistemológico: una revisión desde la unidad/pluralidad aristotélica</i>	251

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Juan Arana (Universidad de Sevilla): <i>Recuerdos de juventud, recuerdo de una gran amistad. Ángel d'Ors Lois (1951-2012)</i>	269
Juan A. García González (Universidad de Málaga): <i>Leonardo Polo Barrena (1926-2013), In Memoriam</i>	287

EL ESPÍRITU DE LA MATERIA

Martín López Corredoira
Instituto de Astrofísica de Canarias

Resumen: Lejos de los discursos de sectas y religiones, se habla aquí del “espíritu” como una metáfora poética de lo que los hombres son o ansían ser dentro de un mundo material, un discurso para la vida y su sentido espiritual dentro del sinsentido nihilista implícito en el materialismo/naturalismo. ¿Cómo puede esta contradicción sostenerse? ¿Cómo puede el “espíritu” sostenerse en la “materia” si ambos términos se contraponen como el día y la noche? Sólo como juicio estético, fuera de cualquier pretensión ontológica, tiene sentido el término “espíritu”.

Palabras clave: materia, espíritu, estética, vida, poesía

Abstract. Aside from discourses of sects and religions, the term “spirit” is used here as a poetic metaphor of what human beings are, or they strive to become within a material world. This is a discourse for life and its spiritual sense within the context of the nihilistic nonsense which is implicit in materialism/naturalism. How can this contradiction be sustained? How can the “spirit” be sustained inside “matter” when both terms are as contradictory as day and night are? The term “spirit” has only sense as aesthetical assertion, away from any ontological claim.

Keywords: matter, spirit, aesthetics, life, poetry

Recibido: 29/10/2012 **Aprobado:** 18/04/2013

En esta exposición, realizo comentarios de un pequeño trabajo que he publicado recientemente: “El espíritu de la materia. Meditaciones poético-

filosóficas”¹. ¿Por qué explicar mi propio texto? Primero, porque siendo éste un desarrollo literario, no cabía hacer en él explícitas todas las intenciones del texto; salvo en su prólogo, donde de hecho también se incluye una discusión similar a la presente. Quien poetiza no puede explicar al mismo tiempo el significado de lo que dice porque ello arruinaría el estado de ánimo poético que se intenta transmitir. Segundo, porque, probablemente, si yo no hiciera la interpretación, nadie se tomaría la molestia de hacerla habiendo como hay hoy en día tantas publicaciones por ahí perdidas a las que no se presta atención. Desde que publicar se ha convertido entre los filósofos en un mérito curricular, las revistas crecen y crecen de publicaciones que casi nadie lee; y eso que la revista *Thémata*, donde ha sido publicado, no es especialmente golosa en ofrecer primas en términos de factores de impacto u otras regalías para hacer currículum. Tercero, aunque se diera el caso raro de que algún filósofo académico se fije en este texto para disertar sobre su contenido, prefiero no dejar cabos sueltos donde un especialista del enredo pueda ver signos de una metafísica implícita, porque es vicio muy común entre los filósofos académicos el ver arquetipos de pensamiento encasillado. En particular, sobre el tema del dualismo, se me ha sugerido alguna vez, tanto acerca de este texto como el de una obra anterior, *Diálogos entre razón y sentimiento*, que hablo de una naturaleza humana dual, una material y ordenada dentro del mundo de los fenómenos científica y racionalmente, y otra donde situar un “ánima” más propiamente humana.

1 López Corredoira M., 2011, “El espíritu de la materia. Meditaciones poético-filosóficas”, *Thémata*, 44: 353-386: <http://institucional.us.es/revistas/themata/44/23%20Lopez.pdf>

La interpretación ontológica es relativamente sencilla. El autor, aquí presente, es un materialista o naturalista, opuesto a cualquier tipo de dualismo o pluralismo. Todo es un juego de la materia(=Naturaleza). La fatalidad de la naturaleza humana, parte del “*fatum*” de un cosmos mecánico cuyas leyes se extienden desde los sistemas más sencillos a las complejidades de la mecánica social. Somos fragmentos de Naturaleza sometidos a sus leyes, y ciertos movimientos mecánicos de la materia en nuestros cerebros en interacción con su entorno producen(=“son la causa de”) nuestros pensamientos y decisiones. Tampoco apela el autor a ningún emergentismo por el que se originan las mentes o los espíritus como una excrecencia de la evolución de la vida en nuestro planeta. Nada de eso se da en mi pensamiento. Para el materialismo, el “*ego*” o el “*yo*” es nada, ontológicamente hablando, una pura ilusión o espejismo. No existen individuos con entidad propia y definida como algo separado del resto del Universo. Existe la materia del Universo, existen los átomos, las moléculas, las partículas y sus interacciones. Existen las células de los seres vivos, existen las neuronas y sus conexiones y sus sinapsis, existen las corrientes eléctricas del sistema nervioso, existen los cerebros. Y no hay nada más, no hay mentes en el sentido dualista, no hay “*ego*”, ni el nuestro ni el de los demás seres vivos. Ciertamente, al igual que un libro es algo más que la suma de unos caracteres de imprenta sobre papel, también un ser vivo es más que la suma de sus células; hay una integración global de todo el sistema, pero nada que se salga de lo material ni nada que precise de algún nuevo tipo de sustancia. Preguntarse por la existencia de la mente es como preguntarse por la existencia de los sueños: es claro que existen como fenómeno la actividad electroquímica de nuestro cerebro cuando soñamos, pero el contenido en sí de los sueños es una fantasía, una ilusión, tal cual es la idea de un “*ego*”

como ente. Existe el Universo, la Naturaleza gobernada por unas leyes físicas, y nada más. Con esto, ya está dicho todo sobre el tema del actual simposio.

Extrañará sin embargo el uso de la palabra “espíritu” en el texto de un materialista. ¿Cómo puede esta contradicción sostenerse? ¿Cómo puede el “espíritu” sostenerse en la “materia” si ambos términos se contraponen como el día y la noche? Creo que aquí radica gran parte del conflicto emocional en el mundo contemporáneo, es éste un problema de nuestro tiempo. Y aquí radica quizá la complejidad filosófica del texto.

Para entender este oxímoron hay que salirse de la ontología, y dejar lugar para disquisiciones irracionalistas. Desde un materialismo se puede apelar a la otra sustancia “espiritual” pero sólo como juicio estético y a modo metafórico, no como proposición ontológica. Es éste el único camino que pueden recorrer juntos los pensadores con distintas cosmovisiones. La razón nos separa, en lo irracional estamos más cerca los unos de los otros. El presente texto del “espíritu de la materia” es una de esas búsquedas, entre las múltiples posibles, de acercar el hombre a la verdad, sublimando aquello que anhela a partir del Ser.

La razón de escoger un tipo de exposición declamatoria y poética para desarrollar el tema en vez de una exposición formal con argumentaciones razonadas está en que no es posible tal empresa de otro modo. No podemos quedarnos en el lenguaje de significado claro y no-ambiguo, porque allí el concepto de espíritu se disuelve igual que si se tratase de nuestros sueños cuando tratamos de contemplarlos conscientemente al despertarnos por las mañanas. De hecho, en mi opinión, las exposiciones que tratan de hablar de ese lado “espiritual” del ser humano, por llamarlo de algún modo, también llamado “mental”, con un lenguaje racional y una exposición sistemática de

argumentaciones, o bien no dicen nada, o bien caen en cándidas visiones y boberías, o en el fanatismo.

Lejos de los discursos de sectas y religiones, se habla aquí del espíritu como una metáfora poética de lo que los hombres son o ansían ser dentro de un mundo material. La visión de que todo es materia (naturaleza), o materia-energía si se prefiere, nos sitúa en un sinsentido para la existencia, un nihilismo de valores. Ello es así, no se puede sacar leche de un botijo ni se le pueden pedir peras al olmo. Pero algo llama a la voluntad humana a darle tal sentido, algo visceral pero humano más allá de los instintos de animales sin nuestra inteligencia. Y es posible que surja un discurso en esa dirección incluso de las cabezas que contienen un modelo de Universo frío y analítico. El espíritu es una alegoría que representa ese ímpetu voluntarista, que sitúa la voluntad como la primera de las potencias espirituales del hombre frente a la razón, mas sin entrar en metafísica alguna. Es voluntad sin libertad.

En mis actividades como filósofo y físico arrimado más bien al materialismo y el pensamiento científico (o científicismo, como lo llaman los enemigos del sano concepto de que todo fenómeno es explicable en términos científicos, hayamos o no encontrado aún la solución) me encuentro muchas veces con individuos que repudian automáticamente tales posiciones por una cuestión de falta de emotividad, por falta de empatía con sus inquietudes como seres humanos. Dicen los críticos algo así como “la visión del mundo materialista no deja lugar para cosas importantes como la vida, la consciencia, las personas, el amor, o la experiencia espiritual, tiene por tanto que ser falsa”; ¡hombres de poca fe! En cierto modo los entiendo, y creo que compartimos todos un anhelo por un mundo provisto de unos valores, de una espiritualidad, de un sentido estético más allá de los fríos análisis científicos.

Somos humanos, ¡qué le vamos a hacer! Pero somos (algunos) filósofos también, y amamos la verdad, no podemos rebajarnos a aceptar cualquier mentira piadosa con tal de que no nos incomode.

Si no puedes con el enemigo, únete a él—dice el refrán. Si no puedes con el destino, con el fatum que arrastra nuestras vidas, acéptalo y ámalo. No digo nada nuevo, pues la filosofía del “amor fati” tiene ya una larga tradición a sus espaldas. Y realmente no se trata de una apuesta por la resignación, sino de un auténtico éxtasis de júbilo en tal aceptación, de una amistad sincera y de un cese de hostilidades ante el destino que nos tiene secuestrados, tal cual síndrome de Estocolmo. Si de emociones se trata, si de anhelo espiritual se queja nuestro corazón, démosle rienda suelta, pero sin abandonar el pensamiento fuerte. Demos a la vida un sentido dentro del sinsentido que posee, demos un espíritu a la materia.

Se puede pues sacar jugo filosófico a las meditaciones de “El espíritu de la materia”. Para los materialistas convencidos se les ofrece una vía para dar cabida a sus anhelos espirituales, a ese sentimiento irracional y vital que llama a dar un sentido a la existencia. Al final no se consigue resolver nada, sólo actúa aquí el arte como una descripción del dolor del vacío existencial y como una anestesia para el mismo. “*Tenemos el arte para no perecer a causa de la verdad*”—sentenciaba Nietzsche. El arte es el narcótico que nos traslada al mundo anhelado en este mismo mundo, el camino que permite conciliar los principios de placer y realidad. Mas en este caso se trata de integrar la verdad y el arte en uno, en vez de darle totalmente la espalda a la realidad. El dolor y su remedio habitan en uno.

Para los no-materialistas, incluyendo algunos que coquetean con un naturalismo descafeinado emergentista y que hablan de la realidad espiritual o

mental en sentido ontológico, cabe ver un desdén de sus posiciones, y un señalar con el dedo: “tú, que crees que has llegado al espíritu a través de tu razón, no eres sino víctima de tu sinrazón, un soñar despierto”. Claro que todos son aquí soñadores, y de ello versa la fantasía literaria, pero algunos no saben que están soñando y otros sí lo saben, aunque opten por seguir durmiendo sin despertarse. No es que se haya hecho aquí un uso arbitrario del término “espíritu”, sino que se apunta a que éste es el único uso posible: como alegoría literaria. Hay también otro mensaje para estos: en el fondo, nuestros anhelos como seres humanos son semejantes, y no se es más sensible por creer en fantasmas.

La ciencia alumbró el mundo pero deja en oscuridad nuestro corazón, al que corresponde buscar su propia luz. “*Nunca he visto que tanta ciencia contribuya a la felicidad de la vida*”, decía Rousseau, y no es que la quimera o espejismo de la felicidad sea nuestra meta, pero sí lo es la vida. Omar Khayyam, astrónomo, filósofo y poeta persa del s. XI-XII, medita en su obra “Rubaiyat” sobre el dolor de la existencia y la muerte que a buen seguro nos espera. Duda sobre la existencia del paraíso prometido por las religiones tras la muerte y sostiene que debemos buscar el paraíso en la Tierra: entre flores, pájaros, bellas mujeres y la embriaguez del vino que nos haga olvidar la crudeza de la realidad. La vida es algo triste para Khayyam, y sus poemas muestran el sentimiento melancólico que describe esa tristeza. El único consuelo es olvidar y evadirse de la realidad por medio de la fantasía que incite el disfrute de las cosas bellas y placenteras del mundo, olvidando o dejando de lado cualquier sabiduría sobre la existencia, que no nos ha de hacer más felices. La embriaguez de “El espíritu de la materia” es sin embargo ebria, no precisa del jugo fermentado de la uva—como Khayyam—,

tampoco se olvida de la existencia del mundo, sí precisa de las flores y su perfume, y sí participa de la melancolía y se regodea en la amargura del vacío.

Múltiples son los enemigos del pensamiento, múltiples son los que odian lo que no ha alcanzado su corazón y hablan de que la sensibilidad consiste en no pensar. El vulgo, por supuesto, se adscribe a esta posición, pero también desde posturas supuestamente intelectuales se proclama este odio. Desde los religiosos que apelan a la fe por encima del pensamiento, hasta los poetas faltos de interés por el pensamiento y que se quedan en sus poemas lisonjeros de palabras biensonantes que no quieren decir nada, o, en general, todo aquel que vive por y para sus emociones más que preocuparse por el Ideal.

El pensamiento fuerte poetizado, el decir verdades como puños con la sutileza de la caída de un pluma, ha de tener también un hueco. Hay abundantes ejemplos en los clásicos de todos los tiempos de obras similares en estilo de escritura. Desde las escrituras del Nuevo Testamento hasta el “Así habló Zaratustra” de Nietzsche se encuentran ejemplos de usos del lenguaje poético para mostrar alguna idea. Se encuentran ejemplos en la obra de muchos poetas o literatos de tintes filosóficos (Hermann Hesse, Miguel de Unamuno, Gibran Khalil Gibran, Omar Khayyam, etc). Sin embargo, pocos se han adentrado en una ideología materialista/naturalista propia del pensamiento europeo laico y científico del s. XXI para extraer sus discursos. En este sentido la obra presente tiene su originalidad.

“El espíritu de la materia” se compone de doce breves meditaciones poético-filosóficas. A continuación reproduzco la segunda de las meditaciones, que es la que contiene las reflexiones más relacionadas con el tema del monismo vs. dualismo:

* * *

VIDA Y CONSCIENCIA

Vivo y soy consciente de que vivo. Viven otros seres, llenan mi vista la vitalidad del bosque y el rebullir de ríos y mares, acarician mis oídos el canto de los pájaros y el chapoteo de los peces brincando en los saltos del arroyo. Fluye la vida en este vergel del cosmos llamado Tierra, azul gota en la inmensidad, madre de las muchas criaturas, bella hija de la Naturaleza.

La conciencia, dama misteriosa, seductora de filosofillos que ven en sus redes caminos infinitos del tejido Universal, fuego que alimenta pueriles esperanzas de poseer alma desgajada del fatum. Mas el gran enigma es la vida misma. Lo demás es atributo, que no sustancia del misterio.

Tal como el río lleva las muchas gotas en una sola dirección, así las muchas células hacen vida: siguiendo una sola voz. Mas el río por tener un curso no tiene identidad separada de las montañas por las que se desliza.

Si mi alma siente, ¿quién siente? Si la mariposa vuela o la hormiga anda, ¿quién dirige su camino? ¿Quién me mira si los ojos de una bestia me observan? Vida hay tras todo ello, complejidad en las formas. ¿No coordina una estrella su materia para dirigir su errar en el espacio? ¿No lo hacen las galaxias? En lo diminuto, también, tras los pequeños ojos del animal que observa extrañado su existencia, se alza la materia.

Sangre llevan mis venas arrojada por un corazón que no gobierna. Respira mi cuerpo mientras mi alma duerme. ¡Inconsciencias de mi ser! Mas sangre

gobierno en mis venas para impelerme hacia mi cielo. ¡Deseo consciente en el puño de la vida! Que conciencia o inconsciencia hay en mucho de lo que nos rodea, todo vive y es vivido.

Humano vanidoso, no es tuyo el espíritu. Todo vive, todo siente. Todo desea, la voluntad de la Naturaleza es omnipresente. Consciente eres de tu existencia, de tus deseos, ¿mas no lo es el pequeño ratón de campo, o la libélula del pantano? ¿Y no hay en toda vida un querer, un anhelo? Hasta el rosal brota de la tierra buscando la luz de las alturas y manando belleza por sus ramas. ¿Quién desea? La vida desea..., ella es Naturaleza y no posee más atributos que los del mismo Universo. Movimiento, potenciales que agolpan las partículas en busca de su...

Anhelo eterno, infinito inalcanzable. Caminante que busca en su largo vagar los confines del mundo.

Reflejo de la mismidad en la existencia. Nada en sí, ilusión del que la padece, espectro que surge ante la unión y coordinación de las acciones del que vive.

El arroyo baja cantando. También su voz mueve las pequeñas gotas. El volcán arroja encrespado la lava. Su ronco timbre brama ante los temerosos. No hay volcán sin montaña, ni arroyo sin ladera. Ni hay ardilla sin árbol, ni árbol sin tierra. Todo es parte de todo. Las pequeñas conciencias no son sino gran parte de una sola, tentáculos de un mismo organismo: el frío Cosmos donde nada siente realmente. Todo es energía en movimiento, sin un antes, sin un después, en un fluir del arroyo cósmico hacia un mar desconocido.

¡Ay, dolor!, ya sé que eres vida—decía el poeta. Y dicen que también eres la señal de la conciencia viva, que sin ti no hay fuego en la llama, no hay calor

en la sangre, ni luz en la mirada. Que quien no siente las mordeduras de la fría noche, no alberga alma bajo el pecho siendo sólo la bestia carne.

Es noche en el desierto, fría está el alma en árida llanura. La ventisca mete arena en tus ojos, que lloran, que miran callados el pozo de la existencia.

Cáncer del gozo, veneno oscuro, silencio que roe las entrañas, abismo diabólico, espada, aguijón, lloro sin palabras, pasión sin grito.

Rocío de lágrimas, el aire impregnado de llanto se mete en los huesos que crujen más y más con el paso del tiempo, padre que devora a sus hijos.

Veneno en el alma, sangra ya tu deseo, hierde tu bramido, eleva tu fuego. Sangre de mordeduras infernales, hálito de la muerte, fuego de la vida. Dolor llaman a tu llamada, voces que quebrantan nuestros oídos. De ti huimos, de ti nos saciamos, contigo vivimos.

Pena sienten los corazones cansados, errabundos en busca de lo inalcanzable. Harto la espina punzante clava y hierde al animal que en zarzas se enreda, y ¡ay, sufre! por caer en el laberinto de la existencia. Depredador o devorado, la ley de la vida es una ley de dolor. El mismo nacer chilla, el mismo mutarse desgarrar, pagan las mariposas sus bellos colores con sus metamorfosis, paga la mujer su hermosura y procreación con punzantes ovulaciones o dolorosos partos. Todo cambia entre los vivos, todo se transforma hasta morir disolviéndose el polvo de estrellas que nos engendró entre agonizantes últimos suspiros.

Querer y padecer, no hay conciencia en el hombre que no haya en el Cosmos: todo es un juego de la materia que es siempre la misma. ¡Ay!, que todo es terrenal y nada trasciende las leyes físicas: todo cerebros, neuronas, átomos,... y no holismos místicos ni mentalismos infantiles. Vacío y partículas

en movimiento, silencio y vibraciones, que los sonidos que emanan de las altas esferas alcanzan sus últimos confines. Música triste, danza de átomos. Luna de plata, gris sobre el mar, danza con la Tierra como la Tierra danza con el Sol.

Luna en la noche serena. Mira el caminante a sus ojos y pregunta: ¿cómo es que tu triste mirada se diferencia de la mía?, ¿por qué mi alma es una y la tuya es otra si somos parte del mismo Cosmos, errantes vagabundos perdidos en la misma noche? Siento mis pies helados y no tus pálidas cumbres, gobierno y elijo mis caminos, pero no los de tu orbe. ¿Qué me separa de ti? ¿Qué separa la conciencia de un hombre de la de otro hombre y aun de la de un dolor y un deseo allende los mares, allende los vacíos del Universo?

Una flor es distinta de otra flor aun del mismo perfume, aun del mismo jardín, e incluso de la misma planta. Pululan las abejas de una en otra y aquéllas compiten por atraer su atención. ¡Ah!, poderosa causa para la distancia la lucha, ¡oh dolor, oh deseo! Lucha por la supervivencia de cada brote del gran árbol, de cada criatura de la existencia de donde partir debe autorreflejo ciego para lo que no es sí mismo. Que todo es el mismo juego, mas los jugadores son muchos e interesados en ganar cada cual la partida. Los dados de la fortuna, la ruleta cósmica, han manado el despliegue de formas en nuestro planeta, formas autoconscientes y separadas entre sí, mas tal frontera entre individuos no es más que parte del juego sobre la azul gota en el espacio; vivir para luchar y luchar para vivir. La vida es quien vive, los muchos organismos son células de un mismo cuerpo que crece con sus miembros.

Sonríen las aves en el cielo surcando el atardecer de fuego. Irradia luz temblorosa en los valles el verde manto. Flotan sobre el cristal de los océanos láminas de fervor. En la llanura galopa la agitación, bulle el corazón, anida

un hálito de bravura. Late la pasión de la tierra, corcel sin control ni razón. Canta la ley del caos el orden supremo del Ser.

Fresca nace la mañana, abre sus pétalos el albor y yergue el Espíritu su semblante. Desde la montaña sagrada, se contempla un imperio bajo la luz incipiente, el frondoso valle con sus frutos. Brota, surge de la Tierra el alimento de los sentidos. Nutre con sus rayos, ¡Sol de fuego!, la fuerza de Dionisos. Las entrañas de la bestia, el temblor de cada pequeña criatura, laten al unísono en un Querer de la madre Natura, en mil quererres disonantes que buscan confundidos el alivio de su dolor.

¡Ay!, mil hijos del devenir. Nacer para sufrir; crecer en un mundo de deseo; amar y procrear, que el deseo cósmico se perpetúe; y morir, que la burbuja se salga del océano donde olas braman. Hallar reposo en el silencio de la nada, y dejar que en polvo se conviertan nuestras pasiones.

¿Hay cosa más extraña que vivir? Sí, vivir sintiendo como el hombre lo hace, vivir perdidos preguntándose qué sentido tiene vivir. ¿Hay cosa más incomprensible? Saber que para nada se vive, que todo ha de terminar como empezó, que toda nuestra lucha es vana con la seguridad de que al final resultaremos vencidos. ¡Vivir!, un sueño en un instante, como burbuja efímera, relámpago. Chispas de la existencia, fuegos lejanos que se pierden en la inmensidad.

El camino está oscuro, caminante. Tú eres la luz, tú el observador del cosmos. Sin ti el cosmos no se entiende; contigo, ser viviente, la incomprensida es tu existencia. Tu deseo, tu dolor, tu vacío...

La noche se cierne, y el silencio se allega. Frío cae el retorno del negro manto. Luna y su triste mirada ¡inconsciencia del ser!, un corazón donde no

hay gobierno, que late sin desearlo ni sentirlo. Parece lo que no es eterno,
vive para siempre lo que realmente es.

Martin Lopez Corredoira
martinlc@iac.es